

POR LA NUEVA AUTOPISTA

Un centro científico, bajo amenaza

Está en el Parque Pereyra y fue clave en el satélite argentino que lanzó la NASA. Un proyecto de Vialidad lo pone en jaque

Reconocido como un centro científico de referencia a nivel nacional y destacado también en el plano internacional, sobre todo por sus aportes al recientemente lanzado satélite SAC-D, **el Instituto Argentino de Radioastronomía (IAR)** enfrenta una amenaza que podría afectar seriamente muchas de las tareas que allí se realizan. Enclavado en el corazón del Parque Pereyra Iraola, el paso de la Autopista Perón a metros de sus antenas se convertiría en un foco de interferencias que tornaría difícil continuar normalmente con las observaciones del universo.

Las dos antenas gigantescas, de 30 metros de diámetro cada una, lucen imponentes con el verde del Parque Pereyra como fondo. Alejadas del ruido de caminos y actividades humanas, la sensibilidad es la clave para que puedan captar señales ultra débiles, provenientes de los rincones más remotos del universo conocido.

Por ello, el paso de la Autopista Perón a unos 500 metros de las estructuras, tal como lo contempla el proyecto original de Vialidad Nacional, volvería prácticamente inútil la capacidad de "espíar" hacia el cosmos que hoy tienen los científicos y técnicos que trabajan en el IAR.

"Nosotros dependemos de la sensibilidad para poder captar señales que son muy débiles. Para que se den una idea, la comparación equivale a percibir desde la tierra la luz de una lamparita que esté prendida en Plutón. Por eso necesitamos que no haya ninguna clase de interferencias, y el paso de una autopista genera muchísima polución electromagnética. Yo no puedo asegurar que no vamos a poder trabajar con la autopista al lado, pero nadie me puede garantizar que no vamos a tener problemas", explicó Marcelo Arnal, director del IAR.

REFERENTES DE LA CIENCIA

Aunque la tarea que se realiza en el IAR cobró mayor relevancia con el lanzamiento del satélite SAC-D, en el que se incluyeron entre otros desarrollos dos instrumentos fabricados íntegramente en el centro del Parque Pereyra, el Instituto de Radioastronomía desarrolla una tarea constante desde hace casi medio siglo.

Dependiente del Conicet, y en sus comienzos también vinculado formalmente con la UNLP, la UBA y la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia, el IAR fue fundado en 1962 y un año después comenzó la construcción de la primera de sus antenas, que se terminó tres años más tarde.

"El desarrollo de la radioastronomía está estrechamente vinculado al crecimiento de la electrónica, por eso puede considerarse una disciplina relativamente nueva en comparación con las observaciones con telescopios ópticos. Pero permitió avanzar muchísimo en el conocimiento del universo y hoy son varios los investigadores que utilizan los datos de nuestras antenas para sus trabajos", señaló Arnal.

NO SE PUEDEN MOVER

El paso de la autopista y las posibles interferencias que eso podría provocar anularían la capacidad de las antenas para captar muchas de las señales que hoy se registran. Ante esa posibilidad, los técnicos destacaron que las antenas no pueden moverse del lugar en el que están.

"Por su construcción, las antenas se montan y se calibran para operar en una determinada latitud. Es decir que sólo podríamos mudarlas hacia el Este, cosa imposible porque hay terrenos anegadizos y luego está el río, o hacia el Oeste, que nos llevaría a buscar lugares mucho más alejados para evitar las actividades humanas", detalló Arnal.

Fuentes vinculadas con el centro de investigación también admitieron no haber sido consultadas por Vialidad Nacional sobre el impacto que podría tener la obra en las tareas del IAR, pese a que se advirtió de la situación en la audiencia llevada a cabo el 19 de noviembre pasado en Berazategui.

La decisión sobre la traza definitiva de la Autopista Perón se encuentra frenada, a la espera de una resolución judicial que autorice o rechace el paso de la misma por el Parque Pereyra Iraola, considerado como reserva de biosfera.

SATELITE

Los científicos del IAR desarrollaron dos de los cinco instrumentos que lleva a bordo el satélite SAC-D. Uno de ellos es una cámara infrarroja que medirá la temperatura terrestre. El otro, llamado MWR, servirá para monitorear la salinidad del mar.

Me gusta

A 6 personas les gusta esto. Sé el primero de tus amigos.